

UNA VIRGEN DE LEYENDA: MARIA AUXILIADORA.

Los turcos y los venecianos.-Pío V.- Juan de Austria y Marco Antonio Colonna.- La batalla de Lepanto.- Triunfo de los cristianos.- Napoleón I.- Pío VII, prisionero.- Regreso triunfal del Pontífice a Roma.-Caída de Napoleón.-Instauración de la fiesta de María Auxiliadora.- Juan Bosco la extiende por el mundo.

Por Eugenio Blanco

oct 25 día 1935

LA Isla de Chipre había sido arrebatada por los turcos a los venecianos, y enorgullecidos por el éxito, amenazaban exterminar la Cristiandad entera.

Pío V, el gran Pontífice, gloria del Piamonte y de la Orden de Predicadores, se había aliado con los Príncipes cristianos; y poco después una flota poderosa, al mando de Don Juan de Austria y de Marco Antonio Colonna, se dirigía al Oriente, mientras que las galeras turcas surcaban hacia Italia.

El domingo 7 de octubre, tuvo lugar el encuentro en aguas de Lepanto.

El choque fué terrible; las naves se encuentran, chocan, se confunden; hienden los aires las flechas lanzadas por los arcos; silban las balas de los arcabuces; suenan los cañones con atronadores estampidos, sembrando la muerte en todas partes.

Las aguas aparecen enrojecidas; los gritos de los heridos ahogan el murmullo de las olas; numerosas naves se hundieron, mientras que los cadáveres de treinta mil turcos obstruían el ancho golfo.

Durante una hora se combatió con encarnizamiento, quedando indecisa la victoria; hora durante la cual en todas las ciudades de la Cristiandad se hacían oraciones, y las Cofradías del Rosario recorrían las calles de Roma en súplica, que Pío V, acompañaba desde el retiro de su capilla.

El viento, que soplabá al principio a favor de los turcos, cambiando repentinamente de dirección, les fué contrario después, envolviendo sus naves en densas nubes de humo.

Las tropas cristianas vieron en este prodigio la protección de la Virgen, y recobrando fuerzas, acometen fieramente al enemigo, matan al generalísimo de las tropas y enarbolan el estandarte cristiano. Un grito de triunfo se escapa de sus pechos mientras el enemigo huye en precipitada fuga.

Grandiosa victoria; cuarenta mil turcos cayeron bajo el acero cristiano y doscientas de sus galeras pasaron a poder de éstos.

En aquel instante glorioso para la Cristiandad, Pío V se levanta alborozado y anuncia a sus domésticos el triunfo, y agradecido ordena que la festividad del Santo Rosario se celebre el primer domingo de octubre.

En 1683, pretendieron nuevamente los turcos invadir a Europa, apareciendo en número de doscientos mil bajo las murallas de Viena.

Acude el Papa Inocencio XI a los Príncipes cristianos en solicitud de ayuda, pero, uno sólo accedió a su ruego.

Ya próxima la ciudad a caer, el 9 de septiembre, aparece en el monte cercano el ejército de Juan Sobieski. Tres días más tarde, el famoso héroe polaco ordena que todas las fuerzas asistan al Santo Sacrificio, y él mismo ayuda a la misa, y después de haber recibido la bendición de la Santísima Virgen, cae sobre el enemigo, haciéndolo correr en vergonzosa fuga, dejando en el

campo doscientos cañones, todo el bagaje, el estandarte y cien mil turcos, entre muertos y heridos.

Inocencio XI, al tener entre sus manos el pabellón de Mahomet, sintiéndose grandemente conmovido y lleno de reconocimiento a la Auxiliadora, manda que se celebre perpetuamente el domingo entre la Octava de la Natividad de la Virgen, la fiesta de su santo nombre, y al año siguiente erige en Munich la primera Cofradía a María Auxiliadora.

En los inicios del Siglo XIX, Napoleón I, después de haber conquistado a media Europa y no pudiendo lograr que el Pontífice le cediese formalmente sus dominios, se los arranca por la violencia, pero, ello no doblega a Pío VII, por lo que el Emperador lo hizo arrestar y llevarlo a lejanas prisiones.

El viaje del Pontífice, desde Roma a Grenoble, fué un triunfo por las demostraciones de afecto que a su paso le tributaban, lo que impulsó a Napoleón I a ordenar que lo devolviesen a Italia relegándolo a Savona, donde pasó tres años.

Después de este tiempo, en que lo despojaron de todas sus más íntimas pertenencias, incluso el breviario, fué trasladado secretamente a Fontainebleau, donde le hicieron sufrir increíbles torturas. Moribundo, llegó al Monte Cenís donde los frailes de un Convento le administraron el Santo Viático y después de diez días y noches de sufrimientos, pudo llegar al Castillo de Fontainebleau.

En su prisión gimíó el agosto prisionero, sin contar con más ayuda de los cristianos que las oraciones, y he aquí cuando ofrece a María Auxiliadora establecer una fiesta anual a perpetuidad, si lo devuelve con vida a la Ciudad Eterna.

Mientras tanto, al Emperador todo le sonreía y después de haber visto en Dresde postrados a sus pies a los soberanos de Europa, lleno de esperanzas, ajeno del fin que le esperaba, dirige sus armas a Rusia, pero el frío entumeció de tal modo las manos de los soldados que éstos se sintieron impotentes para empuñarlas. De medio millón de hombres que habían cruzado el Niemen, veinte mil escasamente lo volvieron a cruzar.

Terco en su empeño de dominar a toda Europa, reúne un nuevo ejército, pero en Leipzig, fué batido y las tropas aliadas invaden a Francia.

Napoleón, temeroso de que le arrebatan al Pontífice, lo hace llevar nuevamente a Savona, donde, al cabo de dos meses, se vió obligado a abrirle las puertas y dejarlo en libertad.

Pío VII se dirigió inmediatamente a Roma donde entró entre el júbilo y las aclamaciones de los romanos el 24 de mayo de 1814, el propio día en que Napoleón I firmaba la renuncia de su Imperio en el mismo Castillo de Fontainebleau y partía a pasar los últimos días de su vida en la Isla de Elba.

Cien días más, tan sólo, duró la gloria del déspota, para luego apagarse para siempre.

Era 1815. Pío VII, para demostrar todo su reconocimiento a María Auxiliadora y cumplir su promesa, estableció a perpetuidad que el 24 de mayo, fecha de su regreso triunfal a Roma, se celebre la fiesta a María Auxiliadora.

El propio año venía al mundo Don Juan Bosco, que estaba destinado a extender por todo el mundo esta devoción, que hoy cuenta con millones de devotos.

En 9 de junio de 1868 se comenzó a venerar en el Santuario de Valdocco la prodigiosa imagen de

María Auxiliadora, que por encargo del propio Don Bosco había sido pintada por el insigne artista Tomás Lorenzone, mientras se activaban las obras del Santuario.

Desde este instante, es cosa prodigiosa ver cómo se propaga esta devoción: de los Alpes a Lillibeo; de Londres, al Cabo de Buena Esperanza; de la Palestina, a Lisboa; de México, a California; de las Mesetas de Quito y Bogotá a las Costas del Brasil, Chile y Tierra del Fuego.

Chiero, Niza, Monferrato, Novara, Faenza, Bordighera y otras ciudades italianas, le han levantado templos. Asimismo que en España, Portugal, Suiza, Bélgica, Francia, Inglaterra, República Argentina, etc.

Corren los años y con ellos la popularidad de la devoción a María Auxiliadora, que cruza los mares y llega a Cuba el eco de sus gracias y milagros.

El gran sacerdote cubano, P. Ricardo Arteaga, tío del actual Provisor y Vicario General de la Archidiócesis de La Habana, funda en la Parroquia la Soledad, en la ciudad de Camagüey, la primera Cofradía a María Auxiliadora, quedando así introducida la devoción en esta República.

Más tarde, Monseñor Manuel Arteaga y Betancourt, Provisor de la Archidiócesis de La Habana, estableció en la Capilla de la Madres Reparadoras de esta Capital, la segunda Cofradía, y en 1922 se constituye en Santiago de Cuba una nueva Parroquia consagrada a María Auxiliadora, naciendo así la tercera Cofradía, a las que siguieron la de la Víbora y Guanabacoa.

Pero aquí no había terminado la obra de extender esta devoción que ya cuenta en Cuba con millares de devotos, sino que, a principios de 1931 el pueblo cubano, en unión de los Padres Salesianos, acuerdan dedicar un templo a María Auxiliadora en la Capital de la República, siendo escogida la centenaria Iglesia y Convento de Santa Teresa, que se fundó en 1700 con una porción grande del caudal ofrecido por los piadosos esposos Dr. Francisco Moreno, profesor de Medicina, y su esposa Ana Tadino, y en el que permanecieron las Religiosas Carmelitas por espacio de más de dos siglos y cuarto, hasta que levantaron un nuevo Monasterio en la barriada del Vedado. La Comunidad Salesiana de Cuba escogió para la fundación del nuevo templo, al P. Salvador Herrera, joven sacerdote lleno de entusiasmos, orador notable y esclarecido mentor, quien acometió la obra con todos los entusiasmos de su juventud y de un hijo del beato Juan Bosco.

El 6 de septiembre de 1931 quedaba abierto nuevamente al público el centenario templo de Santa Teresa, en su segunda época, bajo la advocación de María Auxiliadora. Un año tan sólo ha transcurrido desde esa fecha y ya a millares desfilan los devotos por sus seculares naves, y muy especialmente los días 24 de cada mes a las ocho de la mañana, fecha en que se celebran los cultos mensuales, asimismo que todos los martes a la propia hora, en que se celebran los "martes perpetuos al Beato Juan Bosco".

Con la reapertura de este templo, nació la quinta Cofradía María Auxiliadora que se constituirá en Directiva el día 8 de diciembre del actual año, día de la Inmaculada Concepción, gracias a los esfuerzos de su director, P. Salvador Herrera.

Ya Cuba comparte con Europa, con América, con todos los continentes, la gloria de tener más de un templo dedicado a María Auxiliadora.

*Orde
Dic 25/32*

